

artículos generalmente políticos a los que dio el título genérico de "La Rosa y la Espada".

Encabezando una tendencia ultraconservadora, incluso opuesta a la sucesión en la forma que había previsto Franco —siendo procurador en Cortes, Torcuato Luca de Tena votó "No" al Príncipe de España—, flanqueado por personalidades como Gonzalo Fernández de la Mora, José María Ruiz Gallardón, el editorialista Diego Jalón y otros, Torcuato Luca de Tena llevó a "ABC", tras la muerte de Franco, a una posición de extrema derecha. Al mismo tiempo iniciaba una operación comercial de funestas consecuencias: "ABC de las Américas". Una edición especial de "ABC" dedicada al público de habla española en los Estados Unidos. Contra el consejo de una parte de los accionistas —familiares—, Torcuato Luca de Tena emprendió esta aventura que tuvo un primer período de una carestía excepcional. Según algunas personas de la familia, las ayudas que se necesitaron del Gobierno fueron tan elevadas que podían comprometer la independencia que tan celosamente había conservado el fundador y su hijo, Juan Ignacio. Los créditos bancarios solicitados podrían producir también un riesgo de alienación del patrimonio. Se ha asegurado que la presencia en la dirección del periódico de José Luis Cebrían, conocido asociado del Opus Dei, con éxito personal en otras publicaciones consideradas como afines a la obra ("La Actualidad Española") ofrecían garantías a la familia Luca de Tena.

Ante las elecciones del 15 de junio, Torcuato Luca de Tena tomó un partido que fue también arriesgado: Alianza Popular. Aunque dimitió provisionalmente de sus cargos en "ABC" y Prensa Española, el periódico se sumó enteramente a la campaña de extrema derecha que llevó en ese momento Alianza Popular, y directamente tres personas ligadas a "ABC": Torcuato Luca de Tena, Gonzalo Fernández de la Mora y José María Ruiz Gallardón. Parece que todo ello hizo perder más clientela a "ABC", que venía perdiéndola ya desde mucho tiempo atrás: se encontraba fuera de los "nuevos tiempos". Y resultó el periódico más a la derecha de los de Madrid, con excepción de "El Alcázar". "Arriba" absorbido por el Estado ya no podía ser más que gubernamental; "Ya" inició una democratización y una línea más ecléctica, que culminó con el nombramiento de presidente de Fermín Zelada, católico liberal. Apareció "El País", que desde el principio dio una lección de apertura y democracia: ocupaba el hueco de solemnidad y seriedad que había dado siempre "ABC", pero con una postura po-

El Nobel de Aleixandre

PREMIO A UNA CULTURA

SIN menoscabo de la larga y profunda obra lírica de Vicente Aleixandre, tenemos que entender que el Premio Nobel que le ha sido concedido se extiende por encima de él: es el premio a una cultura determinada, a una generación, a un comportamiento civil. Y, en estos momentos, el estímulo a una España democrática y una posibilidad de cultura y civilización que debe emerger de ella.

El anterior Premio Nobel concedido a un español, Juan Ramón Jiménez, señalaba y distinguía una figura de un exilio distante y poco comprometido, pero dentro de una línea clara: la libertad de expresión, la libertad del arte. Juan Ramón Jiménez prefirió morir fuera antes que sumar su prestigio o prestar su personalidad a un sistema cultural intran-

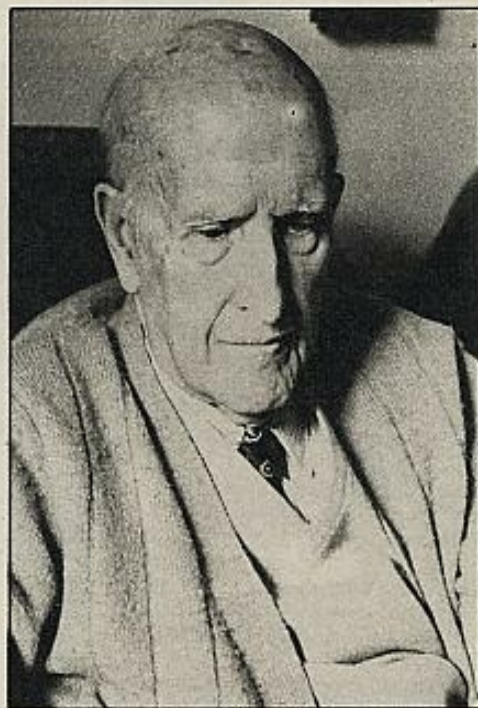
sigente y dogmático. Con Aleixandre se distingue a una gran figura de la España interior que, sin salir de ella, ha mantenido siempre una actitud de apartamiento y repulsa hacia ese mismo sistema coactivo dentro del cual vivía. Aleixandre estuvo más comprometido: puso su pluma insigne al servicio de la República y no vaciló en esgrimirlo en ese mismo campo durante la guerra civil, con sus poemas combativos y otros escritos. Eligió quedarse, pero sin torcer su espíritu.

Lo que se llama en literatura generación del 27, a la que pertenece Aleixandre, que compuso un siglo de oro de la poesía española —desgraciadamente sin paralelo importante en otros géneros de la expresión literaria—, no es fruto de un azar, sino de una situación histórica. En ella el pensamiento pudo gozar de libertad y la cultura fue protegida como un patrimonio nacional. Una generación sin dogmas pudo buscar horizontes nuevos. Eran los años de la Institución Libre de Enseñanza, los años de la "Revista de Occidente", a la que tanto debe la cultura española: tanto por lo que sirvió de portavoz como por lo que trajo desde fuera.

Un reproche puede hacerse a esa generación: su escasa penetración en lo popular. Con la excepción de Lorca, cuyo "Romancero gitano", salido de la misma "Revista de Occidente", se recitaba después en las calles, y la de algunos poemas de Alberti. (Por encima de todos, Machado). Fue ya en la guerra cuando comenzó a entranarse en el pueblo esta forma de cultura poética. Pero era tarde. La poesía tuvo que volverse, después, al hermetismo o marcharse fuera de España, de una España sellada que vigilaría cuidadosamente para que no penetrara en ella.

El Premio Nobel concedido a Vicente Aleixandre tiene para nosotros esta significación: es el premio a la generación de 1927, pero es también el premio a la época que la supo hacer posible, y a quienes han resistido toda una vida para mantener su forma de civilización, y a quienes ahora pueden sentirse estimulados por la actitud de estos ya antepasados, o antecesores, que han sabido transmitir su legado pese a todas las anticulturas de entonces y de ahora mismo. ■

(Ver páginas 72 a 75.)



lítica esencialmente distinta. "Diario 16" se duplicaba con una edición matinal...

El país había cambiado: "ABC", no. O había cambiado inclinándose más a una tendencia sin fortuna, la de la extrema derecha. El resultado electoral fue una revelación para los que vivieron, dentro de "ABC", fascinados por sus prohombres. Torcuato Luca de Tena fue derrotado como candidato a senador, y para mayor ironía, su hermano menor, Guillermo, aparecía como senador en la lista real.

Guillermo, efectivamente, había seguido la línea gerencial y administrativa a que le destinó su padre, pero no había renunciado a su vocación periodística. Tuvo que ejercerla con más modestia que su hermano: como director de "ABC" de Sevilla, y del semanario "Blanco y Negro". Seguía siendo la opción de la rama liberal de la familia, e incluso de una parte del cuerpo de redacción de "ABC" que

creía ver con claridad los errores políticos y profesionales del periódico. Algunos de ellos, viejas figuras de prestigio, con gran influencia en la familia Luca de Tena.

Se había tratado de buscar soluciones de compromiso. Como la de buscar un director que pudiera ser ajeno a los dos tendencias y que tuviera capacidad profesional para sacar al periódico de su punto cada vez más muerto. Entre los nombres posibles, se citó el de Emilio Romero. (Emilio Romero está absorbido en su empeño de publicar "El Imparcial": se ha retrasado la fecha de su aparición, que debía haber sido en octubre, y se da como posible la de noviembre.) En todo caso, se descontaba la permanencia en el cargo de José Luis Cebrían, que no había podido lucir todas sus capacidades profesionales y comerciales, y bajo cuya dirección el diario había continuado su descenso de ventas. Entregar de nuevo la di-

rección a Torcuato Luca de Tena, como pedía la parte —ya exigua— conservadora se hizo impensable. Como también hubo de ceder, no sin lucha, en una de las esperanzas de la rama liberal: el nombramiento de Guillermo Luca de Tena.

No ha habido tiempo, hasta ahora, de advertir ningún cambio en el contenido de "ABC". La idea de que Guillermo Luca de Tena tiene que hacer una renovación profunda, tanto en los aspectos políticos como en los puramente profesionales, y desde luego en los comerciales, es segura: "ABC" está en el centro de la crisis, necesita un cambio serio, y el nombramiento de Guillermo Luca de Tena no es de puro trámite.

Todo ello tiene su aplicación en las realidades del país. Ante una opinión pública renovada, ni siquiera las viejas fortalezas del periodismo pueden resistir sin cambiar. ■